





Filiación V  
Cultura pagana, religión de Israel,  
orígenes del cristianismo



Filiación V  
Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo

Actas de las IX y X Jornadas de Estudio  
«La filiación en los inicios de la reflexión cristiana»  
Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino, UESD, Madrid  
14, 15 y 16 de noviembre de 2011  
12, 13 y 14 de noviembre de 2012

Patricio de Navascués Benlloch  
Manuel Crespo Losada  
Andrés Sáez Gutiérrez  
(editores)

---

E D I T O R I A L T R O T T A  
F U N D A C I Ó N S A N J U S T I N O

**COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS**  
**Serie Religión**

© Editorial Trotta, S.A., 2013  
Ferraz, 55. 28008 Madrid  
Teléfono: 91 543 03 61  
Fax: 91 543 14 88  
E-mail: [editorial@trotta.es](mailto:editorial@trotta.es)  
<http://www.trotta.es>

© Fundación San Justino, 2013

© Patricio de Navascués Benlloch, Manuel Crespo Losada,  
Andrés Sáez Gutiérrez, 2013

ISBN: 978-84-9879-502-8  
Depósito Legal: M-xxxx-2014

Impresión  
Gráficas De Diego

## CONTENIDO

Presentación: <i>Manuel José Crespo Losada</i> . . . . .	9
<i>Abreviaturas utilizadas</i> . . . . .	13

### CULTURA PAGANA

La filiación divina del rey egipcio en el tercer milenio a.C.: <i>Francisco L. Borrego Gallardo</i> . . . . .	17
La filiación en los epigramas funerarios griegos de los siglos II-III: <i>Jesús F. Polo Arrondo</i> . . . . .	67
La filiación en los discursos funerarios griegos: <i>Jesús F. Polo Arrondo</i> . . . . .	87
La filiación en las teogonías griegas según la literatura apologética cristiana: <i>Miguel Herrero de Jáuregui</i> . . . . .	111
La filiación en las <i>Vidas paralelas</i> de Plutarco. Interpretación ética y política de los hijos de los dioses: <i>Aurelio Pérez Jiménez</i> . . . . .	127
Dios como padre y artífice en <i>Moralia</i> de Plutarco: <i>Lautaro Roig Lanzillotta</i> . . . . .	139

### RELIGIÓN DE ISRAEL

Is 7,14 y la filiación: <i>Enrique Farfán Navarro</i> . . . . .	159
---	-----

### ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

«Hijo de Dios» en las cartas de Pablo: <i>Martin Karrer</i> . . . . .	169
En los asuntos de mi padre (cf. <i>Lc 2,49</i> ): <i>Andrés García Serrano</i> . . . . .	189
La polémica sobre la filiación divina de Jesucristo en <i>1 Io</i> : <i>Udo Schmelle</i> . . . . .	225
La filiación en la <i>Ascensión de Isaías</i> : <i>Enrico Norelli</i> . . . . .	243
El hijo de Dios regio: sobre la cristología del <i>Apocalipsis de Pedro</i> : <i>Tobias Nicklas</i> . . . . .	275

CONTENIDO

Los <i>Hechos de Juan</i> . Cuestiones en debate acerca de la composición del texto, de sus concepciones cristológicas, de sus relaciones con el cuarto evangelio y con la gnosis valentiniana: <i>Jean-Daniel Kaestli</i> . . .	289
La filiación en Teófilo de Antioquía: <i>Patricio de Navascués Benlloch</i> . . .	311
Cristo y la filiación en la <i>Homilía Pascual</i> de Melitón de Sardes: <i>Andrés Sáez Gutiérrez</i> . . . . .	335
La filiación en la homilía <i>In sanctum Pascha</i> : <i>Andrés Sáez Gutiérrez</i> . . . .	365
<i>Índice bíblico</i> . . . . .	391
<i>Índice onomástico</i> . . . . .	397

## PRESENTACIÓN

*Manuel José Crespo Losada*

Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino, UESD (Madrid)

El quinto volumen de *Filiación. Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo* que nos complace presentar contiene las Actas de las Jornadas de Estudio «La filiación en los orígenes de la reflexión cristiana» celebradas en los años 2011 y 2012 en la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino, perteneciente a la Universidad Eclesiástica San Dámaso de Madrid.

La nueva Facultad continúa impulsando, con vigor renovado, la iniciativa comenzada hace ya una década de explorar en todos los ámbitos culturales de la Antigüedad el tema de la filiación, un concepto clave para acercarse al núcleo de la primera reflexión en torno a la persona de Jesucristo.

El orden en el que presentamos las ponencias es el seguido en anteriores ediciones. Dentro del apartado *Cultura pagana*, nos retrotraemos hasta el antiguo Egipto con el estudio de la filiación divina del rey egipcio en el tercer milenio a.C. desde el punto de vista de la teología política, de los fundamentos que la sustentan y de sus expresiones culturales concretas (Borrego). La literatura griega adquiere una importancia relevante en esta ocasión con el estudio de las categorías de filiación que están presentes en el pensamiento popular subyacente en la epigrafía funeraria, así como la presentación de un completo elenco de situaciones vinculadas a la filiación que emerge en los discursos funerarios griegos (Polo). Sin abandonar la religión griega, la perspectiva de las teogonías clásicas manifestada por la literatura apologética cristiana es ocasión para mostrar los motivos por los que los apologetas cristianos, si bien de un modo ya anacrónico, aluden a las relaciones entre los dioses en su polémica contra el paganismo (Herrero). Por último, no podían faltar estudios dedicados a la filosofía griega, uno de los campos que mayor interés suscita año tras

año. En este caso es Plutarco el foco de atención con dos estudios dedicados, respectivamente, al valor ético y político que otorga a los hijos de los dioses en su obra biográfica de las *Vidas paralelas* (Pérez Jiménez); y el concepto de Dios como padre y artífice que se desprende de sus *Moralia* (Roig).

En la sección dedicada a *Religión de Israel*, contamos en este volumen con un estudio de exégesis bíblica sobre Isaías 7,14 en el que se propone una muy fundada corrección del texto masorético, de la cual resulta la siguiente traducción: «Mirad la doncella, encinta y pariendo un hijo; y llamando su nombre Con-nosotros-Dios» (Farfán).

Bajo el epígrafe *Orígenes del cristianismo*, el volumen ofrece, en primer lugar, un estudio acerca del significado del título «Hijo de Dios» en las epístolas paulinas, el cual, carente de toda connotación biológica, goza de una evidente importancia soteriológica (Karrer). A continuación, un trabajo sobre la expresión «*en tois tou patros mou*» (Lc 2,49) explica el sentido profundo de las primeras palabras de Jesús en Lc a la luz del conjunto *Lc-Act*, poniéndolas en relación con la consagración de su vida al plan salvífico de Dios (García Serrano). En este apartado, el lector encontrará también un estudio acerca de la filiación divina en *Ilo*, cuestión discutida en el ámbito del autor de la carta, la cual es puesta en relación con la cronología redaccional de los diversos escritos joánicos (Schnelle).

Los escritos apócrifos están representados en el volumen por tres contribuciones. La primera está dedicada a la filiación en la *Ascensión de Isaías*, un texto muy probablemente de ámbito antioqueno cuya datación está a caballo entre finales del siglo primero y comienzos del segundo, de cristología doceta *lato sensu*, que entra en polémica con otras corrientes cristianas de su entorno (Norelli). La segunda se ocupa del *Apocalipsis de Pedro*, un texto que goza de gran autoridad en círculos del cristianismo antiguo como el de Clemente de Alejandría. Dicho apócrifo presenta a Cristo como Hijo de Dios regio, soberano de un reino concreto, celestial, escatológico, cuya actividad específica será preservar de la aniquilación a los designados como elegidos o justos (Nicklas). En tercer lugar, sin salir del ámbito de lo apócrifo, nuevos argumentos vienen a confirmar la tesis de que los *Hechos de Juan* presentan dos cristologías diferentes que deben ser consideradas por separado, frente a quienes soslayan esta diferencia al considerar la obra como una unidad (Kaestli).

Esta sección se completa con tres estudios sobre textos patrísticos. En primer lugar, el dedicado al *A Autólico* de Teófilo de Antioquía pone de relieve que la doctrina del apologeta, basada en los tres argumentos clásicos (monarquía de Dios, generación del mundo, generación del hombre), esconde una concepción trinitaria en la que la tríada Padre, Hijo y Espíritu Santo, económica, en orden a la salvación, se abre para ofrecer al ser humano la posibilidad de participar en la inmortalidad del Hijo y contemplar la forma inefable e inenarrable del Padre (Navascués). A continuación, Melitón de Sardes es objeto de una contribución que estu-

dia la cristología de su *Sobre la Pascua* desde el punto de vista de la filiación. Bajo un formato literario muy típico de la época, Melitón expone de modo conciso y con profundidad su concepción sobre Cristo desde una perspectiva histórico-salvífica (Sáez). Cierra el volumen otro trabajo dedicado a una obra de temática pascual como es la homilía anónima *In sanctum Pascha*. Este escrito, complejo desde muchos puntos de vista, es abordado con intención de aportar nueva luz acerca del pensamiento sobre la filiación presente en él, pese a la dificultad que deviene de una obra en la que la peculiar relación entre Logos y Espíritu condiciona el poder perfilar adecuadamente su cristología (Sáez).

En último lugar, pero no por ello menos importante, importa mucho poner de manifiesto que el presente libro y las Jornadas cuyas actas recoge son fruto de una de las líneas de investigación promovidas por la Universidad Eclesiástica San Dámaso, concretamente, a través de su Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino. Esta tarea no podría haberse llevado a cabo sin la necesaria colaboración de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid y sin el trabajo de muchas personas. En primer lugar, de los otros dos editores: Patricio de Navascués Benlloch, Decano de la mencionada Facultad y uno de los promotores de este proyecto y el profesor Andrés Sáez Gutiérrez. Asimismo hemos contado incondicionalmente con el estímulo y la colaboración de los profesores J. J. Ayán, M. Aroztegui y los que conforman el claustro de la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino. No podemos olvidar la inestimable y callada colaboración del personal del Rectorado y Administración de San Dámaso; de modo particular, nuestra gratitud a Marta Soto, María del Carmen Pajuelo y Carmen García por el desarrollo de las Jornadas y la preparación de estas actas.

Durante la preparación de este volumen hemos conocido la triste noticia del fallecimiento de don Enrique Farfán Navarro. Gaditano de nacimiento y valenciano de adopción, en su servicio a la Iglesia Católica como presbítero consagró su vida al estudio y la docencia como una de las actividades pastorales preeminentes de su vida. Nos sentimos honrados de poder ofrecer en este volumen uno de sus últimos trabajos escritos. Las llagas del Hijo de la Doncella intercedan por su vida ante el Padre de la Misericordia. *Requiescat in pace.*



## ABREVIATURAS UTILIZADAS

ABR	Australian Biblical Review
AncB	Anchor Bible
AncSoc	Ancient Society. Louvain
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
BibRes	Biblical Research
BTL	Bibliotheca Teubneriana Latina
BU	Biblische Untersuchungen
BZNW	Beiträge zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft
CBQ	The Catholic Biblical Quarterly
CCL	Corpus Christianorum Latinorum
CIG	Corpus inscriptionum Graecarum
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum
EA	Epigraphica Anatolica. Zeitschrift für Epigraphik und historische Geographic Anatoliens. Bonn
EKK	Evangelisch-katholischer Kommentar zum Neuen Testament
EMP	Edizioni Messaggero Padova
Epigraphica	Epigraphica. Rivista italiana di Epigrafia. Faenza
EPRO	Études préliminaires aux religions orientales dans l'empire romain
EtB	Études bibliques
EthSt	Erfurter Theologische Studien
ETL	Ephemerides Theologicae Lovanienses
FGrH	Fragmenta der griechischen Historiker
FuP	Fuentes Patrísticas
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte
Glotta	Zeitschrift für griechische und lateinische Sprache. Göttingen
HAR	Hebrew Annual Review
HSPh	Harvard Studies in Classical Philology. Cambridge, Massachusetts
HThR	Harvard Theological Review. Cambridge, Massachusetts
ICC	The International Critical Commentary
IG	Inscriptiones Graecae
IK	Inschriften griechischer Städte aus Kleinasien. Bonn, Habelt
JAOS	Journal of the American Oriental Society
JBL	Journal of Biblical Literature
JETS	Journal of the Evangelical Theological Society
JHS	Journal of Hellenic Studies. London

ABREVIATURAS UTILIZADAS

JIES	Journal of Indo-European Studies. Hattiesburg, Mississippi
JSJ	Journal for the Study of Judaism
JSOT.SS	Journal for the Study of the Old Testament. Supplement Series
KEK	Kritisch-exegetischer Kommentar über das Neue Testament
LavalTP	Laval Théologique et Philosophique
Lediv	Lectio divina
MAMA	Monumenta Asiae Minoris Antiquae. London 1928-1993
MDAI(A)	Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts (Athenische Abt.). Berlin
MDAI(I)	Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts (Abt. Istanbul). Tübingen
MDAI(K)	Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts (Abt. Kairo). Tübingen
NDPAC	Nuovo Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane
NHC	Nag Hammadi Codices
NHMS	Nag Hammadi and Manichaeae Studies
NHS	Nag Hammadi Studies
NTS	New Testament Studies
PG	Patrologia Graeca
PL	Patrologia Latina
PO	Patrologia Orientalis
RSLR	Rivista di storia e letteratura religiosa
RSR	Recherches de science religieuse
SBL	Society of Biblical Literature
SC	Sources Chrétiennes
SE	Studi Etruschi. Roma
SEG	Supplementum epigraphicum graecum
SGO	R. Merkelbach y J. Stauber, <i>Steinepigramme aus dem Griechischen Osten</i> . München, Saur 1998-2004
SNTS.MS	Studiorum Novi Testamenti Societas. Monograph Series
SPh	Studia Philologica
SPIB	Scripta Pontifici Instituti biblici
SSNT	Studia Semitica Novi Testamenti
StAr	Studia Archaeologica
STDJ	Studies on the Texts of the Desert of Judah
TAM IV1	F. K. Dörner y M. B. von Strizky (eds.), <i>Tituli Asiae Minoris: Tituli Bithyniae</i> . Wien 1978
TAM V	Keil, J. y Herrmann, P. (eds.), <i>Tituli Asiae Minoris: Tituli Lydiae</i> . Wien 1989
TDNT	Theological Dictionary of the New Testament
THAT	Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament
ThRdschau	Theologische Rundschau. Tübingen
ThS	Theological Studies
TWAT	Theologisches Wörterbuch zum Alten Testament
ThWNT	Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament
TU	Texte und Untersuchungen
Tyche	Tyche. Beiträge zur Alten Geschichte, Papyrologie und Epigraphik. Wien
VT	Vetus Testamentum
WMANT	Wissenschaftliche Monographien zum Alten und Neuen Testament
WUNT	Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament

## CULTURA PAGANA

LA FILIACIÓN EN LAS VIDAS PARALELAS DE PLUTARCO.  
INTERPRETACIÓN ÉTICA Y POLÍTICA DE LOS HIJOS  
DE LOS DIOSES

*Aurelio Pérez Jiménez*

Universidad de Málaga

1

La importancia que concede Plutarco en los *Moralia* y en las *Vidas* a la relación entre hijos y padres es biológica y ética. En efecto, tiene que ver con la herencia (lo que aquéllos son se debe en gran medida a lo que sus progenitores fueron como seres humanos o incluso a las condiciones en que los engendraron) y con el comportamiento político y moral de quienes lograron superar las limitaciones transmitidas por sus padres hasta convertirse en materia digna de la biografía.

De lo primero, de su pensamiento sobre las implicaciones genéticas de la filiación, el Queronense da cumplida cuenta en *De liberis educandis* donde, como señala Eyben<sup>1</sup>, está bien asumido el principio de la herencia física y mental de los niños: los hijos de padres pequeños serán pequeños, los engendrados por padres ebrios, borrachos y los de padres arrogantes, orgullosos e insolentes.

Sin embargo, también en los tratados éticos se sienta el principio de superación de esa herencia negativa, que, en parte, justifica el retraso en la justicia divina. A este respecto es significativo un bello pasaje del *De sera numinis vindicta* (553B-C) donde leemos cómo el aplazamiento del castigo hizo posible en la historia desde tiempos míticos la existencia de hombres virtuosos hijos de grandes pecadores:

Pero el linaje de Sísifo, Autólico y Flegias floreció en la gloria y virtudes de importantes reyes. También Pericles surgió de una casa sacrílega; y

1. E. Eyben, «Children in Plutarch», en L. van der Stockt (ed.), *Plutarchea Lovaniensia. A Miscellany of Essays on Plutarch*, Lovanii 1996, 79-112.

Pompeyo Magno en Roma era hijo de Estrabón, cuyo cadáver el pueblo de los romanos pisoteó y expulsó por odio. ¿Por qué va a ser extraño entonces que, así como un campesino no arranca los cardos si no coge el espárrago ni los líbros queman los arbustos antes de extraer su goma, tampoco la divinidad extirpe la raíz mala y cruel de un linaje glorioso y regio antes de que nazca de ella el fruto adecuado? Pues era preferible para los focenses perder las numerosas vacas y caballos de Ífito y llevarse de Delfos más oro y plata a que no hubieran nacido Odiseo, Asclepio y los demás hombres buenos y que aportaron grandes beneficios, aunque nacieran de malvados y miserables<sup>2</sup>.

La doctrina expuesta en este texto, que condiciona bastantes referencias al papel de los padres en el comportamiento de los héroes de las *Vidas*, encuentra confirmación en la práctica de la biografía, materia central de nuestras reflexiones; para las ideas que Plutarco expone a propósito de la filiación en los *Moralia*, remito al trabajo, en este mismo libro, del Prof. Roig Lanzillotta<sup>3</sup>.

Como veremos, la lectura de las *Vidas Paralelas* nos descubre la importancia ética e incluso literaria (parte del esquema encomiástico-biográfico de Plutarco) de la filiación humana; pero el Queronense va más allá, cuando acerca los hombres a los dioses, precisamente a través del respeto debido a aquéllos y a los padres. Es ilustrativo en este sentido otro pasaje, esta vez del tratado *De fraterno amore*, donde se fija la escala de las virtudes familiares, y que coloca arriba la que habitualmente rige las relaciones con la divinidad: la *eusebeia*, aquí compartida por los padres:

Pero todos los demás al menos, aunque no lo piensen así, lo dicen por lo demás y cantan que la naturaleza y la ley que la conserva dio un honor primero y máximo a los padres por detrás de los dioses. Pues no hay cosa que hagan los hombres más grata a los dioses que pagar con buena voluntad y deseo, a quienes les dieron la vida y les criaron, las bondades «que les fueron prestadas antiguamente en su juventud»<sup>4</sup>.

Hecha esta breve introducción sobre la importancia física, moral e incluso religiosa de la filiación, veamos ahora los datos en las *Vidas* y la función que tiene en ellas la referencia a los padres, ya sea por parte del biógrafo o de los propios personajes.

2. Trad. R. M.<sup>a</sup> Aguilar, *Plutarco. Obras morales y de costumbres (Moralia)*. VIII, Madrid 1996, con modificaciones.

3. Cf. pp. 139ss.

4. *Mor.* 479F, trad. R. M.<sup>a</sup> Aguilar, *Plutarco. Obras morales y de costumbres (Moralia)*. VII, Madrid 1995.

La filiación de un héroe (ya se trate de su *genos* en general o, lo que a nosotros nos interesa aquí, de la posición social y categoría humana de sus padres) es un tópico del esquema biográfico que tiene su origen en los encomios en prosa fuertemente regularizados por la retórica desde el siglo IV a.C.; sin embargo, Plutarco la considera a menudo una parte esencial de la caracterización ética de sus personajes. Dejando a un lado la protohistoria de éstos, representada por los ancestros, veamos ahora cuál es la función que en las *Vidas* tiene la noticia sobre los padres y de qué manera inciden éstos en el retrato moral de reyes, políticos y militares.

De las cincuenta biografías conservadas (incluyendo las de los emperadores Galba y Otón) se habla sobre su ascendencia en treinta y dos, y sobre el padre (πατήρ) y/o la madre (μήτηρ) o sobre ambos (γονεῖς) en treinta y tres, lo que supone un significativo más del 66% del total de *Vidas* conservadas. Las últimas, las que concretan la referencia a los padres, que son las que aquí nos interesan, si reservamos para el último apartado de este trabajo las de Teseo, Rómulo y Alejandro, en los que se implica la paternidad divina y merecen una especial consideración, son: *Agis* 3, *Alc.* 1.1, *Ant.* 1-2.1, *Arat.* 2.1-2, *Art.* 1.1-1.2, *Brut.* 1.5, 1.6, *Cat. Ma.* 1.1, *Cat. Mi.* 1.1, *Cic.* 1.1, *Cim.* 4.1, *Cor.* 1.1, *Crass.* 1.1, *Dem.* 4.1-2, *Demetr.* 2.1, *Dio* 3.3, *Eum.* 1.1, *Galb.* 1.2, *Luc.* 1.1, *Lyc.* 2, *Lys.* 2.1, *Mar.* 3.1, *Marc.* 1.1, *Num.* 3.6, *Per.* 3.1-2, *Phil.* 1.1, *Phoc.* 4.2, *Pomp.* 1.1-1.4, *Pyrrh.* 1, *Sert.* 2.1, *Sol.* 1.1 y 1.3, *TG* 1.1-1.3, *Them.* 1.1 y 1.2, *Tim.* 3.4.

Es cierto que, en la mayoría de estos casos, la referencia a los padres sólo forma parte de la presentación del personaje, es decir, se limita a darnos su identidad, de la que la filiación es parte importante. Son ejemplos como el *Cic.* 1.1 (Κικέρωνος δὲ μητέρα λέγουσιν Ἑλβίαν...), *Dem.* 4.1.2 (Δημοσθένης ὁ πατήρ Δημοσθένους ἦν... ἃ δ' Αἰσχίνης ὁ ῥήτωρ εἶρηκε περὶ τῆς μητρὸς...), *Lys.* 2.1 (Λέγεται δ' ὁ Λυσάνδρου πατήρ Ἀριστόκλητος οἰκίας μὲν οὐ γενέσθαι βασιλικῆς...<sup>5</sup>) y otros similares (*Mar.* 3.1; *Num.* 3.6; *TG* 1.2; *Timol.* 3.4). *Arat.* 2.1 comienza con el relato sobre las disensiones existentes en Sición hasta que el padre de Arato y Timocidas fueron nombrados gobernadores tras el derrocamiento de los tiranos. En Dión los matrimonios de Dioniso el Mayor sirven para introducir indirectamente a su padre, que lo es también de Aristómaca, una de las dos esposas del tirano. La mención del personaje se hará esperar hasta el comienzo del cap. siguiente (4.1): Ταύτης ἀδελφὸς ὢν ὁ Δίων... La biografía de Filopemen comienza con la historia de Cleandro y su llegada a Megalópolis, donde es acogido hospitalariamente por el padre del héroe. Este hecho sirve secundariamente para presentar y hacer un breve retrato del padre. Aquí lo importante es subrayar la protección del personaje por parte de Cleandro y su orfandad (*Phil.* 1.1-2). En suma, a

5. Ed. R. Flacelière y E. Chambry, *Les belles lettres* 201, Paris 1971, 173.

menudo la referencia al *genos* o a los padres es una simple fórmula para introducir al personaje, forma parte de su ficha de identidad: Ἀριστείδης ὁ Λυσιμάχου φύλης μὲν ἦν... (*Arist.* 1.1) ο Κίμων ὁ Μιλτιάδου μητρὸς ἦν... (*Cim.* 4.1) ο Μᾶρκον δὲ Κλαύδιον... Μάρκου μὲν υἱὸν γενέσθαι λέγουσι (*Marc.* 1.1). En fin, en Timoleón, la referencia a los padres tiene que ver con la presentación rápida del personaje y con las notas fundamentales de su significado histórico y de su carácter: Ἦν μὲν οὖν γονέων ἐπιφανῶν ἐν τῇ πόλει Τιμοδήμου καὶ Δημαρέτης, φιλόπατρις δὲ καὶ πρῶτος διαφερόντως... (*Timol.* 3.4<sup>6</sup>).

Pero un moralista como Plutarco no podía dejar escapar las posibilidades éticas y descriptivas que ofrecía la relación entre el héroe y sus padres. Tres son las principales funciones literarias de esa relación en las *Vidas*:

1) La personalidad del padre explica algunos rasgos de la del hijo. Dentro de la tradición fijada por el encomio para el tratamiento del *genos*, se subraya con frecuencia (a veces de una manera superficial) la gloria o buena posición del padre o de la familia: *Alc.* 1.1 (Κλεινίας... ἐνδόξως ἐναυμάχησεν), *Arat.* 2.1 (ἄνδρας ἐνδόξους τὰ μάλιστα καὶ ἐν δυνάμει τῶν πολιτῶν ὄντας). Respecto del padre de Demóstenes, Plutarco sigue el testimonio de Teopompo para indicar que era τῶν καλῶν καὶ ἀγαθῶν ἀνδρῶν (*Dem.* 4.1). Del de Díon también interesa su buena posición social (*Dio* 3.3: Ἰππαρίνου, πρωτεύσαντος ἀνδρὸς Συρακοσίων καὶ Διονυσίῳ συνάρξαντος...). El de Numa es εὐδόκιμος (*Num.* 3.6). El de Filopemen ἄνδρα πάντων ἔνεκα λαμπρόν (*Phil.* 1.1). De igual modo Eácides, padre de Pirro, fue εὐδόκιμος y logró su fama en la guerra lamíaca. (*Pyrrh.* 1.4). A los preceptos del encomio responde sin duda la presentación del *genos* de Sertorio, calificado de οὐκ ἀσημότατον ἐν τῇ πόλει Νουρσίᾳ... (*Sert.* 2.1). El padre de Solón es (se sigue aquí la versión mayoritaria) un ciudadano medio por su riqueza y su influencia, pero principal por su familia (*Sol.* 1.2); y los padres de Timoleón sencillamente eran ἐπιφανοί (*Timol.* 3.4). De Antonio, el énfasis que se pone en las cualidades de su padre, del que Plutarco se detiene en la bondad y generosidad (εὐγνώμων δὲ καὶ χρηστὸς ἄλλως τε καὶ πρὸς τὰς μεταδόσεις ἐλευθέρως, *Ant.* 1.1<sup>7</sup>), cualidades que se ilustran con una anécdota, sirve para subrayar la generosidad y lealtad a los amigos del propio personaje<sup>8</sup>. Las cualidades del bisabuelo y del padre de Catón (transmitidas por él mismo) subrayan las suyas propias (*Cat. Ma.* 1.1). Sin duda también la alusión a la vida un tanto disoluta de la madre de Lúculo tiene por objeto explicar la conducta del personaje (Κεκλιὰ δ' ἡ μήτηρ ἠδόχησεν ὡς οὐ βεβιωκυῖα σωφρόνως *Luc.* 1.1<sup>9</sup>).

6. Ed. R. Flacelière y E. Chambry, *Les belles lettres* 180, Paris <sup>2</sup>2003, 19.

7. Ed. R. Flacelière y E. Chambry, *Les belles lettres* 247, Paris 1977, 97.

8. *Ant.* 4.6-9, 36-37.1, 43.5-6, 63.3, 67.8, 73.5, 74.6; cf. C. B. R. Pelling, *Plutarch. Life of Antony*, Cambridge-New York 1988, 117.

9. Ed. R. Flacelière y E. Chambry, *Les belles lettres* 219, Paris 1972, 57.

2) La personalidad del hijo contrasta con la del padre. Tal vez tiene esa función la referencia al padre de Craso (1.1), censor y triunfante, que explica la sencillez de la casa en la que se crió Craso<sup>10</sup>. Plutarco muestra así su admiración por las costumbres austeras de la familia patriarcal romana<sup>11</sup>. Sin embargo, contrasta con ella la codicia del personaje, defecto subrayado desde el comienzo mismo de la biografía. Por el contrario, la descripción negativa del padre de Pompeyo da mayor mérito a los rasgos positivos del carácter del personaje y a su popularidad entre los romanos (*Pomp.* 1.1-4). Como aquí, con frecuencia la filiación es un obstáculo del que tiene conciencia el héroe y que supera con su actuación: esto responde otra vez a las normas del encomio, que prescribe aludir a la condición mediocre, humilde o moralmente censurable del padre o de algún miembro de la familia, para dar relieve a los méritos del personaje. Así en el caso de Antonio, su padre οὐχ οὕτως/οὕτω μὲν εὐδόκιμος ἐν τοῖς πολιτικοῖς ἀνὴρ οὐδὲ λαμπρὸς (*Ant.* 1.1<sup>12</sup>) y en la valoración final con Demetrio, este handicap inclina la balanza a su favor; pues el poder de Demetrio fue heredado de Antígono (*Comp. Demet. Ant.* 1.1); mientras que Antonio, χαριέντος μὲν ἄλλως, ἀπολέμου δὲ καὶ μέγα μηδὲν εἰς δόξαν αὐτῷ καταλαπόντος γενόμενος πατρός, aspiró al imperio de César, οὐδὲν αὐτῷ κατὰ γένος προσήκουσαν, y se erigió él a sí mismo en heredero de lo que aquél se había trabajado (*Comp. Demet. Ant.* 1.2). Especialmente significativa en la línea del encomio es la referencia a los padres en la *Vida de Temístocles*. La oscuridad del linaje de Neocles (*Them.* 1.1 οὐ τῶν ἄγαν ἐπιφανῶν Αθηνησι) parece más una inferencia *ex silentio* que una realidad, como piensa P. Bicknell<sup>13</sup>; pero esto no explica que Plutarco señale tal circunstancia. Si lo hace es, seguramente, porque sigue en su tratamiento, como estamos viendo, las prescripciones retóricas del encomio en cuanto a la oposición entre la fama del personaje y la oscuridad de su familia. Hay otros ejemplos, por último, en los que la referencia a la humildad de la familia escapa a los preceptos retóricos y obedece a otras razones, más propias del género biográfico. La mención de la pobreza del padre de Éumenes sirve para demostrar que no fue obstáculo para que se educara libremente en las palestras de Cardia, circunstancia que determinará la atención de Filipo hacia él, ἀμαξεύοντος ἐν Χερρονήσῳ διὰ πενίαν (*Eum.* 1.1). En cambio, en *Mar.* 3.1, la condición humilde de sus padres (Γενόμενος δὲ γονέων παντάπασιν ἀδόξων, αὐτουργῶν δὲ καὶ πενήτων) explica lo tardío de su cultura urbana y tal vez su carencia de παιδεία<sup>14</sup>. En fin, el hecho de

10. *Crass.* 1.1: Μᾶρκος δὲ Κράσσος ἦν τιμητικοῦ καὶ θριαμβικοῦ πατρός, ἐτραφῆ δ' ἐν οἰκίᾳ μικρᾷ μετὰ δυοῖν ἀδελφῶν.

11. Cf. M. G. Angelli Bertinelli, *Plutarco. Le Vite di Nicia e di Crasso*, Milano 1993, 320.

12. *Les belles lettres* 247, 97.

13. «Themistokles' Father and Mother»: *Historia* 31 (1982) 161-162.

14. B. Scardigli, «Considerazioni sulle fonti della biografia plutarchea di Sertorio», *SIFC* 43 (1971) 52, ve en la coincidencia en la brevedad con que Plutarco se refiere aquí al origen de Mario y en *Sert.* 3 al de Sertorio, una influencia directa de Posidonio.

que el padre de Lisandro no perteneciera a una casa real (*Lys.* 2.1) justifica el papel de segunda fila que tuvo el personaje.

3) La filiación estimula y sirve como pauta de comportamiento para el hijo. El ejemplo más claro es Teseo, en relación con su padre humano, Egeo. Cuando su madre y su abuelo tratan de disuadirlo del viaje por el Istmo, lleno de peligros y bandidos, y lo animan a hacerlo por mar, más seguro, decide lo primero, movido por su heroica filantropía, pero también por la conciencia de su origen:

Terrible se le hacía, por consiguiente, y no soportable que aquél (Heraclides), marchando contra los malvados de todo el mundo, se dedicara a purificar tierra y mar y, en cambio él, a huir de las dificultades que le salían al paso, siendo vergüenza para su padre, de renombre y gloria, con un viaje a escape por mar, y presentando en realidad como objetos de reconocimiento tan sólo unas sandalias y una espada sin sangre, en vez de, al punto, con nobles obras y hazañas, ofrecer un claro sello de su buen linaje<sup>15</sup>.

En negativo, ocurre algo parecido con Antonio, ya que la alusión a su madre (*Ant.* 2.1) y a la implicación de Cicerón en la muerte de su segundo esposo, Cornelio Léntulo, justifica el odio por parte de Antonio contra el famoso orador romano (αὐτῆ δοκεῖ τῆς σφοδρῶς ἐχθρας Ἀντωνίου πρὸς Κικέρωνα πρόφασις καὶ ἀρχὴ γενέσθαι). La pertinencia de la alusión al padre de Arato (*Arat.* 2.1-2.2) se fundamenta en su lucha contra los tiranos y su muerte a manos de Abántidas que deja huérfano a Arato, explicando así una constante de su vida, el odio a la tiranía. En el caso de Coriolano, los padres interesan porque la muerte del padre, al dejar huérfano a Marcio, lo pone totalmente bajo la influencia de la madre, circunstancia decisiva en el desarrollo y desenlace de la biografía. Sin duda acierta D. A. Russell<sup>16</sup> cuando atribuye la insistencia de Plutarco en la orfandad de Coriolano a los inconvenientes que proporciona en la formación de los personajes esta situación<sup>17</sup>; pero, añadimos nosotros, será el desarrollo posterior de la biografía (marcada por el amor de Coriolano hacia su madre, clave para el desenlace de su conflicto con Roma, entre otros episodios de la biografía) lo que lleva a Plutarco a crear esta *expansión* de un tema sobre el que nada leemos en Dionisio de Halicarnaso. Finalmente, las virtudes que Catón atribuye a su padre y a su abuelo, son un estímulo para él, que pretende con su conducta demostrar la nobleza de aquéllos, en la misma línea aplaudida por Plutarco en su introducción del *Arato*<sup>18</sup>.

15. *Thes.* 7.2, trad. A. Pérez Jiménez, *Plutarco. Vidas paralelas*. I, Madrid <sup>2</sup>2007.

16. «Plutarch's Life of Coriolanus», *JRS* 53 (1963) 23.

17. Problemas en los que insiste Plutarco también en el caso de otros huérfanos, como, por ejemplo, Demóstenes, Tiberio Graco y Filopemen.

18. *Arat.* 1.1-1.2.

Pues bien, en cuanto a los pretendidos hijos de dioses, el personaje en quien podemos seguir mejor cómo se gesta esa filiación y la actitud de Plutarco al respecto, es en Alejandro; pero antes conviene hablar (siempre en las *Vidas*) de las referencias al tema en personajes semilegendarios como Teseo y Rómulo. Lo que Plutarco piensa sobre la filiación divina de estos héroes se evidencia bien en el primer caso, el de Teseo. En la selección de materiales que hace para dibujar la personalidad humana del rey ateniense, concebido como un carácter histórico, elimina conscientemente los elementos más poéticos de la tradición, en particular el conocido episodio del anillo de Minos que, en el poema *Híthēoi* de Baquílides<sup>19</sup>, sirve para demostrar precisamente su condición como hijo de Posidón, respondiendo a las presunciones del rey cretense, hijo de Zeus. Cuando en el caso de Minos, en algún pasaje de su obra, Plutarco asume la tradición en este punto, no lo hace porque crea en ello, sino por simple licencia literaria, para subrayar el carácter tendencioso de la tragedia griega que ridiculizó al personaje a pesar de ser hijo del rey de los dioses<sup>20</sup>. En cuanto a Teseo, la insistencia en la paternidad humana, hijo de Egeo, es fundamental para el diseño biográfico del héroe, al que, como hemos apuntado antes, le sirve para fundamentar su decisión filantrópica de viajar de Trecén a Atenas por tierra y presentar como signo de reconocimiento no sólo una espada y unas sandalias, sino también las gestas que lo caracterizan como un estadista desinteresado, merecedor del principado ateniense por sus propios méritos; y más adelante, la misma paternidad humana permitirá al biógrafo exaltar las cualidades políticas de Teseo (amor a su pueblo, sacrificio y entrega a sus deberes públicos, compartiendo el destino de los ciudadanos, pese a la oposición paternal de Egeo). Pero, dado el peso de la tradición con que cuenta su identidad como hijo de Posidón, esa filiación divina era un dato que no podía obviarse. Así que Plutarco la convierte, con una interpretación claramente evemerista, en invención de Piteo, el padre de Etra, para justificar el embarazo extramatrimonial de su hija:

Pues bien, durante el tiempo anterior, Etra mantenía oculto el verdadero origen de Teseo, y existía el rumor, corrido por Piteo, de que era hijo de Posidón. Pues a Posidón principalmente veneran los trecenios; y éste es su dios patrono, al que ofrecen las primicias de los frutos, y un tridente tienen como símbolo de su moneda<sup>21</sup>.

No sabemos de dónde tomó Plutarco esta interpretación, pero no es descartable que fuera un argumento de creación propia. De hecho, el

19. Ditirambo 3, vv. 74-132.

20. *Thes.* 16.3-4.

21. *Thes.* 6.1, trad. A. Pérez Jiménez, *Plutarco*, Madrid <sup>2</sup>2007.

fundamento arqueológico que aporta para justificarlo, que Posidón era una divinidad tutelar de Trecén, como demuestra la imagen de un tridente en monedas de la ciudad del siglo IV<sup>22</sup>, es un dato al que recurre el biógrafo en otras ocasiones.

En el caso de Rómulo, la ascendencia divina de los gemelos tiene mayor peso, favorecida sin duda por la divinización póstuma del fundador de Roma. Pero también aquí el dato contradice la naturaleza plenamente humana que deben tener los personajes históricos de las *Vidas* y de nuevo Plutarco deja ver sus dudas al respecto. Es cierto que recoge las tradiciones que lo hacen hijo de Marte; pero como una más entre otras en las que la concepción es exclusivamente humana. En el cap. 2.2 es un hijo de Eneas, versión que remonta a los analistas y a Hegesianacte de Alejandría<sup>23</sup>. En 2.3, lo es de Roma, hija de la que lideró el incendio de la nave de los troyanos a su llegada a Italia, casada con Latino, el hijo de Telémaco. Y, cuando se refiere a una concepción prodigiosa o sobrenatural, lo hace con evidentes reticencias. Así, el relato de Promoción (2.4-2.8) sobre Tarquicio, rey de los albanos, que ordenó yacer a su hija con un falo aparecido en su palacio y en el que se mezclan elementos homéricos (como el de la tela de Penélope) con otros de la tradición general (como la exposición de los gemelos) es calificado directamente de *μυθώδη*. En cuanto a la historia canónica, la que los convierte en hijos de Marte, Plutarco, fiel a su interés por los detalles y a su interés por la exhaustividad en relación con los tópicos de su biografía, no rehúye esa paternidad divina, pero sí la somete a un proceso de racionalización que dice mucho sobre sus creencias respecto de ella. En 2.3, menciona ligeramente la tradición recogida por Nevio y Ennio que lo hacen hijo de Emilia (hija de Eneas y Lavinia) acostada con Ares. Y, en el cap. 3 refiere ya directamente la que todos conocemos, que él remonta a Diocles Preparecio y Fabio Píctor y que cuenta con la autoridad de ser la versión mayoritaria, la de que Rómulo y Remo eran hijos de Rea-Silvia, la vestal hija de Numítor. Aquí Amulio, que se había hecho con el poder frente a su hermano, convirtió en vestal a su sobrina para evitar que tuviera descendencia. Al quedar ésta embarazada (no se dice de quién) la encierra y, cuando da a luz, ordena a Féstulo matar a los niños. La paternidad divina, a lo largo del relato, sólo viene sugerida por el hecho de que la loba y el picoverde que los alimentaron se consideran animales de Ares (4.2: νομίζεται δ' Ἄρεως ἰερὰ τὰ ζῷα<sup>24</sup>), detalle al que, como ocurrió con Teseo, atribuye el moralista la invención de la historia (en este caso por la propia madre) de que eran hijos de Marte (ὄθεν οὐχ ἥκιστα πιστὴν ἔσχεν ἡ τεκοῦσα τὰ βρέφη τεκεῖν ἐξ Ἄρεως φάσκουσα). La racionalización de la leyenda (que antes de Plutarco encontramos en Licinio Mácer y M. Octavio) se completa con el

22. Por ejemplo, *BMC X*, 1,3,5-7. 8, 10-11, 15 y 17, todas de finales del IV y III a.C.

23. D.H., 1.73.1-2, J. Rosenberg, «Romulus», *REIA* (1914), cols. 1084-1087.

24. Ed. R. Flacelière, E. Chambray y M. Juneaux, *Les belles lettres* 136, Paris 1964, 63.

engaño sufrido por aquélla, a la que violó el propio Amulio vestido con sus armas (4.3).

Así pues, tanto a propósito de Teseo, como de Rómulo, Plutarco rechaza su filiación divina, considerada como un expediente para ocultar la concepción ilegítima de ambos. Y lo hace desde la *síncrisis* inicial<sup>25</sup>, aunque, como hemos visto, los datos concretos se aportan en las respectivas biografías. Por desgracia no se ha conservado una *Vida de Heracles* que presumiblemente también escribió; pero, a la vista de los precedentes, sin duda también allí habría racionalizado la paternidad de Zeus.

Respecto de ésta<sup>26</sup>, vayamos ahora a Alejandro. Como en la *Vida de Rómulo*, también en la del rey macedonio la concepción y nacimiento vienen envueltos por elementos extraños y sobrenaturales, como es, por lo que a nuestro tema afecta, la serpiente (hipóstasis divina) con la que vio Filipo yacer a Olímpide y las instrucciones que le dio en Delfos el megalopolitano Querón de que hiciera sacrificios y venerara especialmente a Amón, anunciándole que perdería el ojo con el que había visto al dios acostarse con su mujer en forma de serpiente. Pero ya, desde ese momento, Plutarco introduce las correcciones de la leyenda, trayendo a colación el testimonio de los autores que atribuían a la propia Olímpide la frase: «¿No cesará Alejandro de hacer que Hera se sienta celosa de mí?»<sup>27</sup> (3.4).

En cualquier caso, el carácter oficial de su condición como hijo de Zeus-Amón tiene lugar con su consulta al oráculo del dios en el oasis de Siwa<sup>28</sup> y viene precedido (como luego ocurre con Cristo) por otros oráculos y adivinos como el del santuario oracular de Apolo en Mileto, cuyas predicciones le son llevadas al rey durante su estancia en Menfis y el

25. Como leemos en el prólogo del *Teseo* (2.1): ἄμφο μὲν γὰρ ἀνεγγύω καὶ σκοτίω γενόμενοι δόξαν ἔσχον ἐκ θεῶν γεγονέναι.

26. Las circunstancias que rodearon el proceso de divinización de Alejandro (por consiguiente su filiación a partir de Zeus-Amón) ha atraído fuertemente la atención de los estudiosos de la historia y la religión en el siglo pasado. Mencionemos, por su insistencia en aspectos concretos de ese proceso, como es la consulta al oráculo de Siwa, las indicaciones oraculares griegas y la introducción de la *proskynesis*, como elemento coadyuvante a la divinización, los trabajos de J. P. Baldson, «The Divinity of Alexander», *Historia* 1 (1950) 363-388; E. Badian, «The Deification of Alexander the Great», en H. J. Dell (ed.), *Ancient Macedonian Studies in Honor of C. F. Edson*, Thessaloniki 1981, 27-71; L. Prandi, «Gli oracoli sulla spedizione asiatica di Alessandro», *Chiron* (1990) 345-369; E. Fredricksmeier, «Alexander, Zeus Ammon, and the Conquest of Asia», *TAPhA* 121 (1991) 199-214; Íd., «Alexander's religion and divinity», en J. Roisman (ed.), *Brill's companion to Alexander the Great*, Leiden-Boston (Mass.) 2003, 253-278; G. L. Cawkwell, «The Deification of Alexander the Great: A Note», en I. Worthington (ed.), *Ventures Into Greek History. Essays in Honour of N. G. L. Hammond*, Oxford 1994, 293-306; F. J. Gómez Espelosín, «Los elementos religiosos de la *Vita Alexandri*», en M. García Valdés, *Estudios sobre Plutarco: Ideas religiosas*, Madrid 1994, 169-178; I. Worthington, *Alexander the Great. Man and God*, London, 2004.

27. Trad. A. Guzmán Guerra, *Plutarco / Diodoro Sículo. Alejandro Magno*, Madrid 1986, 34.

28. Detalles sobre la consulta, las distintas versiones de las fuentes y las implicaciones para la propaganda del Alejandro divinizado, pueden leerse en Fredricksmeier, «Alexander, Zeus Ammon», 199-202.

anuncio en el mismo sentido de la sibila de Eritrea. De estos detalles, así como de la visita al santuario, nos informan ya historiadores del propio séquito de Alejandro: Calístenes y, según Arriano, Tolomeo y Aristobulo; aunque en este caso el testimonio se limita a que Alejandro formuló las preguntas a los sacerdotes de Amón y las respuestas correspondieron a lo que él esperaba.

La versión de Plutarco (26.10-27) representa la segunda fase de la tradición. En ella se resume aquí todo lo que se contaba sobre la visita, pero se incluyen detalles que indican tanto la reticencia del rey respecto de la leyenda<sup>29</sup> como el escepticismo del mismo biógrafo. Éste no discute que el sacerdote de Amón saludara al rey de parte del dios, como si fuera su padre y, cuando aquél le preguntó si había escapado algún asesino de su padre, le ordenó callar, «pues su padre no era mortal»; pero se cuida mucho de presentar estos detalles como relato de la mayoría de los escritores (27.8), mientras que la versión real queda en la intención de Alejandro de contársela él mismo a Olimpiade a su regreso (27.9). Y, en cambio, se toma en serio atribuir la paternidad divina a un error lingüístico por parte del sacerdote, que lo saludó por su escaso dominio del griego como ὁ παιδίος en vez de ὁ παιδίον, con gran complacencia de Alejandro y dando pie así a la leyenda de que lo había saludado como «hijo de Zeus». O atribuye al mismo rey una interpretación generalista (y asumible) de ese saludo del sacerdote cuando recoge su respuesta en los *Regum et imperatorum apophthegmata*: «Al ser saludado en el templo de Amón por su profeta como hijo de Zeus, dijo: “Nada extraño tiene, pues de todo es padre Zeus por naturaleza y suyos considera a los mejores”» (180D.15)<sup>30</sup>.

Lo cierto es que, para Plutarco, el origen divino de Alejandro no pasa de ser un recurso, en parte favorecido por la orientalización de su figura, necesaria en la política de integración de los pueblos conquistados. En efecto, en el cap. 28 se dice que Alejandro presumía de su nacimiento divino ante los bárbaros, pero era más comedido ante los griegos e incluso hacía irónicas referencias a ello ante sus amigos. La conclusión a la vista de varias anécdotas que, en esa línea, se incluyen en 28.3-5, es suficientemente clara para Plutarco: «Es evidente, a partir de lo que se ha dicho, que Alejandro no se vio afectado ni engreído en nada, sino que sólo quiso subyugar a los demás con la fama de su divinidad»<sup>31</sup>.

29. Pese a que es posible que, al final de su vida, cobrara fuerza en él la creencia de que efectivamente era hijo de Amón, tal como se indica en una carta a los atenienses donde se refiere a Filipo como padre putativo (*Alex.* 28.2); véase al respecto, R. Hamilton (1953) y Rosen (1978), que duda (pp. 24-25) de esta referencia de Alejandro a Filipo, pensando en una interpolación posterior; en cualquier caso, Plutarco no tiene dudas al respecto.

30. Ἐν δ' Ἀμμωνος ὑπὸ τοῦ προφήτου παῖς Διὸς προσαγορευθεὶς «οὐδὲν γὰρ» ἔφη «θαυμαστόν, πάντων μὲν γὰρ ὁ Ζεὺς φύσει πατήρ ἐστιν, ἑαυτοῦ δὲ ποιεῖται τοὺς ἀρίστους».

31. Trad. A. Guzmán Guerra, *Plutarco*, Madrid 1986, 70.

En conclusión, para Plutarco la importancia de las relaciones entre padres e hijos es fundamental. Entran en el ámbito religioso de la εὐσεβεία y, dada la repercusión ética que tiene la herencia, se considera indispensable cuidar la procreación por parte de los padres, como nos hace saber en los detallados párrafos del *De liberis educandis* dedicados al tema. Esto se refleja en la práctica de la biografía en una habitual referencia a los padres, tópico que pertenece al esquema de las *Vidas* tal como recomendaba la retórica también para el encomio/vituperio biográfico. Ahora bien, los intereses de Plutarco van más allá de la función puramente descriptiva que puedan tener los datos de la filiación para su personaje. La alusión a los padres, como otras veces o complementariamente al *genos* y a la patria, tiene una función ética destacada. Sirve así la filiación para explicar el éxito inicial del personaje, para subrayar su responsabilidad heroica al asumir la ocupación pública como un sacrificio, para responder a las cualidades de su sangre o para superar los defectos de ésta; y sirve también, y sobre todo, para justificar detalles particulares de su orientación, de sus preferencias y fobias en la vida pública y de las inconsistencias de su conducta, como en el caso de Coriolano. No se esconde, por último, Plutarco de la contradicción entre sus ideas religiosas sobre la divinidad, trascendente y providente, y la existencia de personajes humanos, históricos, considerados hijos de dioses. En estos casos, aunque literariamente (y cuando sus intereses van en otra dirección) pueda asumir de forma mecánica esa filiación divina con referencia a reyes como Teseo, Rómulo, Alejandro o el mismo Minos, en general somete al criterio de la verosimilitud y la racionalización esas historias. Las entiende como engaños útiles para volver sumiso al pueblo a fin de que acepte las reformas constitucionales de reyes y legisladores a favor del Bien común, como deja entender en varios lugares de su extensa obra. Y busca otras versiones, o probablemente las inventa, en las que se dan explicaciones más humanas: en el caso de Teseo y Rómulo, para explicar un embarazo fuera del matrimonio y, en el de Alejandro, con claras intenciones de propaganda política. Pero no siempre la filiación divina responde a tan nobles objetivos, como sucede con Lisandro que intenta apoyar en los oráculos la ascendencia apolínea de un tal Sileno en beneficio propio<sup>32</sup>.

32. *Lys.* 25-26.